



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Los Secretariados

Desde el día 1 de este mes han comenzado a funcionar los Secretariados de las provincias siguientes: Badajoz, Jaén, Ciudad Real y Pamplona. Esperamos que en breve se han de crear otros seis o siete, y continuando por este camino, en un plazo de tiempo no demasiado largo se establecerán los restantes.

Las entidades de las cuatro provincias que se citan que forman parte de nuestra Federación ya saben que tienen en la capital de la provincia un compañero a quien dirigirse para cuantos asuntos de carácter sindical tengan que consultar o resolver. Estos camaradas designados por la Ejecutiva tienen todos acreditado su amor a la causa obrera, su deseo de trabajar en favor de los campesinos y su competencia en esta materia de cuestiones socialagrarias.

La labor que han de realizar es ardua, llena de dificultades, espinosa, pero de gran porvenir en la marcha del movimiento obrero. Una organización nacional como la nuestra, que cuenta con más de 3.000 Sociedades, no puede contrastarse bien existiendo solamente un organismo central. Pensando en esto, se propuso, y resolvió el citado Congreso de Madrid, que se crearan estos organismos, que denominó secretariados, en los cuales existirá un secretario que dedicará todos sus esfuerzos, su voluntad y su inteligencia a servir a los campesinos.

Para que le ayuden y, al mismo tiempo, le aconsejen y dirijan, se nombrarán en cada Secretariado seis compañeros que han de actuar como directores en la jurisdicción que comprenda el organismo que se cree; pero respondiendo siempre en la orientación, táctica y procedimiento a los acuerdos del Congreso nacional, así como también a lo que determine el Comité nacional y a lo que resuelva la Comisión ejecutiva.

Es preciso que nuestras organizaciones comprendan las ventajas que reporta la disciplina. La unidad de acción puede en momentos difíciles proporcionar el triunfo a los trabajadores; por eso debemos realizar cuantos esfuerzos estén a nuestro alcance por lograrla. La disciplina es lo que proporciona a nuestras Sociedades toda su fuerza, y, por tanto, las mayores probabilidades de vencer.

Es nuestra Federación un organismo nacional de industria lo mismo que las demás que integran la Unión General de Trabajadores. Es decir, se trata de un sistema orgánico que hemos dado en llamar vertical, no horizontal. Conviene, por tanto, que nuestros camaradas mediten sobre esto y sigan esta línea de conducta. Los trabajadores de la tierra, como los metalúrgicos, los gráficos o los de la edificación, constituimos varios oficios que se agrupan en una Federación de industria. Este es el régimen normal de organización sindical en nuestro país; es el que se trazó en varios Congresos de nuestra Central sindical y el que se sigue en todo el mundo. Con ser esto tan claro, aún encontramos algunos compañeros que, al parecer, no lo entienden.

Suponemos que no se le ocurriría a nadie crear una Federación provincial de metalúrgicos, ni de albañiles o de tipógrafos; en cambio conocemos casos en que se pretende organizar de esta forma a los agricultores.

¿Por qué? Los obreros del campo son, repetimos, como los demás, y no puede haber para ellos un trato distinto. La organización provincial de Agrupaciones socialistas nos parece bien, porque la jurisdicción provincial está establecida en la vida política; pero en la organización sindical puede ser la provincia, la región o la comarca. Nuestros Secretariados se crearán no sólo en las provincias, sino que también se harán comarcales, y en algunos casos, si fuere posible, hasta locales.

Hay provincias cuya economía difiere enormemente de un distrito judicial a otro. Hay zonas que son riquísimas y otras estériles; hay tierras de una fecundidad asombrosa, y en cambio también se encuentran algunas, y a veces a muy poca distancia, que no sirven más que para que padezca el ganado. La unidad provincial es arbitraria, no responde a la demarcación administrativa, a la estructura económica; por eso, nuestros Secretariados se irán creando cuando haya medios, no sólo en las capitales, sino en donde se considere necesario.

Con motivo de llevar a la práctica esta resolución de nuestro Congreso nacional, hemos visto que algunos camaradas, por no haber comprendido su alcance, han hecho público que presentarían este asunto de la organización de Secretariados ante los Comités provinciales. Suponemos que si leen estas líneas se convencerán de que al obrar así

pierden el tiempo. La Comisión ejecutiva de la Federación, cuando procede de esta manera, no hace más que cumplir con su deber. Ya se ha dicho insistentemente que fué el Congreso nacional quien acordó darse esta organización, y como era el soberano, no nos queda más camino que acatar sus resoluciones. Ciertamente algunos organismos federativos provinciales, al constituirse el Secretariado, no podrán sostener a ningún compañero a su servicio; pero esto no puede detener nuestra marcha. Lo que sí haremos es buscar en cada caso la fórmula que permita recoger a las pocas organizaciones que no sean agrarias. Desde luego, no para que integren nuestra Federación, sino para que los Secretariados, o mejor aún, nuestros secretarios las atiendan. Por este camino nos parece que debemos marchar. Hay bastantes provincias en las que no se puede crear un Secretariado, porque la situación económica no lo permite; pero será conveniente estudiar fórmulas para la resuelta en el reciente Congreso de Villarreal, que permitan, con la ayuda de la Federación, poner a un camarada al servicio de los trabajadores. Esto es lo que debemos ir realizando. Hoy, los problemas que se plantean a la organización obrera son dificultosísimos. La legislación del trabajo que afecta a los obreros de la tierra es de bastante importancia y muy complicada; cada día se están creando nuevos organismos, en los que la clase trabajadora tiene, o debe de tener, su representación; cada vez se unen más y se defienden mejor los capitalistas; forzoso es, si queremos hacerles frente, que también nosotros tengamos personas dedicadas por completo al estudio de todos estos problemas, para que puedan orientar a las entidades y compañeros en la defensa de sus intereses. A esto tiende la

creación de los Secretariados. Entre la Comisión ejecutiva y las Secciones estimamos que debe de haber esta clase de organismos, que, por estar más cerca de los interesados, pueden prestar a los campesinos magníficos servicios. Su labor será controlada por el Comité nacional y la Comisión ejecutiva, ante quienes rendirán cuentas de su gestión.

Como se determina en nuestros estatutos, existirá en donde actúe un Secretariado su Consejo, compuesto de seis camaradas, más el secretario, que serán elegidos por las Sociedades a cuya jurisdicción se extienda. De este Consejo se nombrará uno que será vocal del Comité; con lo cual se establece un lazo constante entre todos los organismos directores de la Federación.

No creemos que esta organización sea perfecta; sabemos por adelantado que nace, sin duda alguna, con errores, que la realidad y la práctica los pondrán de relieve, y eso es lo que esperamos para corregirlos. Toda obra orgánica sindical ha de renovarse frecuentemente, porque las condiciones de vida en un país también se modifican, evolucionan las industrias y las ideas y se establecen nuevos sistemas de trabajo. De la primitiva Sociedad de resistencia creada a mediados del pasado siglo, hasta las modernas Federaciones de industria, centralizadas, que tienen establecidos por sí mismas una variada cantidad de seguros, hay por medio muchos años de estudio, de luchas, de sufrimientos, que ha soportado y vencido la clase trabajadora. Inspirándonos en esto, no podemos reputar como definitiva nuestra forma orgánica que ha comenzado a instaurarse hace dos días; lo que sí afirmamos es que conforme la experiencia nos muestre los errores iremos corrigiéndolos.

¡Zafra no es rica!

El cacique toma la escopeta entre sus manos y dispara, cayendo heridos varios trabajadores. Este hecho, trazado en breves palabras, es el relato de lo acaecido en Zafra. Cuando unos hombres van a reclamar lo que les corresponde, el bárbaro quiere eliminar del mundo, por medio de la fuerza, a los que exigen un derecho. Nadie, a excepción de nosotros, grita; no se estremece el país; no gesticulan las gentes de orden; no piden justicia los radicales. Nada. Olvido aparente entre las derechas españolas, un recuerdo trágico en nuestra historia y unas víctimas más que añadir a las causadas por el caciquismo.

Todo sucede después de andar dando vueltas por los domicilios de Lerroux y Maura, los dos histriones de la política nacional. Parece que los cerebros de los propietarios extremeños llevaban en sus mentes la idea del resurgir de la arbitrariedad bajo el dominio de estos republicanos, de dudoso espíritu democrático.

Pero ninguno de estos hombres que quizá aconsejaron resistir pide justicia para las víctimas. No importa la sangre vertida por el bárbaro homicida, puesto que defendía sus teorías actuales. Por eso silencian el hecho. Ellos buscan la perpetuación de la vieja política, acechando un acto aislado para dar el golpe a la libertad y a la democracia.

Es la triste realidad por que atraviesa el agro español, joven en organización, viejo en sentimientos nobles acallados por la fuerza de la tiranía cuando resurge. En el instante que, comprendiendo su misión en la vida del país, exigen ser tratados como hermanos, como seres que son la base de la riqueza, un bárbaro en Zafra ahora, después en cualquier lugar, coge la escopeta para eliminar a quien tuvo la osadía de pedirle el jornal adeudado.

«Zafra es rica!», dice una compañera nuestra. Pero sus capitalistas no tienen alma, decimos nosotros. ¿Qué puede importarnos la riqueza de una localidad si los que la monopolizan no tienen sentimientos? ¿Qué podemos decir en su beneficio si la barbarie caciquil empobrece los sentimientos de sus detentadores? ¿Zafra es pobre! Miseria, si se quiere, porque la escasez de los de abajo no es símbolo de abundancia, y la carencia de afectos de los de arriba es síntoma de miseria. Por eso no podíamos extrañarnos de que al exigir sus salarios unos trabajadores saliera un bárbaro dando con la escopeta la respuesta.

Tierra extremeña azotada por la incivil plaga del caciquismo. ¿Aún se atreven unos desalmados a manifestar públicamente, en la capital de la República, que tus moradores piden pan y trabajo! Como si el vivir no fuera un derecho, niegan la consecuencia unos republicanos que dicen representar al pueblo extremeño, capitaneados por un intelectual que arribó a Rusia para criticar defectos, sin ver nada de la gran evolución que se está operando en el mundo.

No se puede esperar gran cosa de estos hombres, porque tienen el cerebro apergaminado por su

contacto con el egoísmo y la ambición. Gesticulaban gravemente cuando un pueblo pedía justicia, sin encontrarla; cuando una madre pedía pan para los pequeños y tomaba unas bellotas para alimentar los pedazos de su alma, y olvidan que los caciques, esa plaga social, acometen como fieras a los trabajadores, poniéndoles en el dilema de coger un fruto de la Naturaleza o morir de hambre en un rincón de cualquier puerta del pueblo.

¡Zafra es rica!, dice la leyenda, y existen seres que no comen. ¿Cómo puede interpretarse esta anomalía? Porque una pequeña parte todo lo acapara, si es que representa riqueza, y la mayoría de la población amonтона hambre y miseria. Podrá ser una localidad enorme de extensión, tendrá unas fuentes naturales de riqueza que si a la comunidad pertenecieran permitiría vivir a todos. Pero Zafra es un señorío de unos cuantos que permitirán sucumban los trabajadores antes que sentirse desposeídos de uno solo de los privilegios; tienen defensores en la capital que les aconsejan, dándoles la seguridad del olvido de sus feonías, y estos señoritos pueblerinos, antes de ceder, matan si es preciso, porque su cerebro plebeyo les hace ver la irresponsabilidad de sus actos.

La clase obrera de Zafra es la que podemos altamente pregonar su riqueza. Estos labriegos extremeños que sintieron fuertemente el advenimiento de la República tienen alma para luchar y fortaleza para vencer, porque la dureza de la lucha no rompe la corteza que la acción solar creara; sólo pudieron agujerear los cuerpos de los labriegos las balas disparadas por un bárbaro que carecía de sentimientos, cosa ineficaz entre los caciques españoles que sólo supieron matar a una juventud con el peso abrumador de un trabajo de sol a sol.

Contra las nuevas generaciones de obreros conscientes se rebelan los sucesores de los señores medievales; pero no estamos en tiempo de dejarnos vencer sin lucha violenta si es preciso; no abandonamos las posiciones conquistadas, aunque salgan muchos valientes, como ese señorío de Zafra, armados de escopetas, porque tenemos la fuerza de la razón, y ésta vence a aquellos jaraneros que anteriormente manifestaban en los Casinos su valentía hipotética por sus relaciones directas con el cacique máximo de la provincia.

Sabíamos la venida de los agricultores extremeños, sus visitas obligadas; no buscaban a los hombres nuevos que les orientaran; iban a sacar provecho de los modernos buceadores de la política, que les aconsejaban medidas de fuerza con la garantía de la irresponsabilidad a su llegada al Poder.

Surgen después los sucesos de Zafra. Cuando unos trabajadores reclaman jornales devengados, un «valiente» intenta matarlos, sin que se alce la voz acusadora en donde procede para mantener una verdad tan sólo en su corta vida parlamentaria. Tan sólo somos nosotros los que hablamos largamente porque sabemos la



A LA FAENA

génesis del hecho; pero no quiere indisponerse el diputado notario Diego Hidalgo con los terratenientes que le enviaron al Parlamento no a defender la razón y el derecho, sino a sostener los privilegios de un capitalismo que se obstina en no transformarse.

¡Campos de Extremadura, fértiles por el trabajo del hombre! ¡Cuántas lágrimas supondrá tu riqueza! ¡Cuántas rebeldías ahogadas por la fuerza puesta al servicio del despotismo! Cuando en estos momentos recordamos los tristes lamentos de los seres que pueblan esa gran parte del territorio hispano, se nos aparece a la vista los que, representantes suyos, dicen en las Cortes de la República que el labriego roba, como si el querer comer fuera un delito; combaten a amigos nuestros, socialistas, que con sus propagandas hacen que se exija un derecho; pero silencian cuando sale un cacique, radical quizá, asesinando a los trabajadores que piden les sea abonado un salario devengado.

«¡Zafra es rica!», pregonan; pero queremos que su riqueza no sea una hipótesis más, porque cuando un pueblo tiene riquezas enormes sus naturales comen como corresponde a quien ejecuta un esfuerzo. En este caso, Zafra es rica para los de arriba, para el escuadrón de vagos que llenan el Casino; para esos que con unos títulos de propiedad creen que su derecho es inamovible. Pero para el pueblo, el que trabaja, Zafra es miseria, no tiene el atractivo único de la vida del trabajador: ¡Trabajo y pan! Por eso la lamentación constante, en contraposición con la leyenda, es el pregón continuo de los labriegos: «¡Zafra es pobre!»

Hemos pasado una época en la cual los hombres republicanos, representantes extremeños, apóstoles del fariseísmo, gritaban ante sucesos ocurridos, desvirtuándolos, quitándoles su verdadera significación. Estos decían que iban a reformar las cos-

tumbres, y siguen los mismos procedimientos o peores que los encasillados de la monarquía; pero ahora está la ventaja en que el pueblo tiene libertad de elegir, siendo preciso que termine con la plaga de radicales que, ostentando la representación de Extremadura, en vez de enaltecer la investidura popular, la ponen al servicio del caciquismo.

El progreso avanza con paso firme, y salen a detenerlo: el cacique, con la escopeta en la mano, y el diputado cacique, con un derecho nacido en su mollera no al compás de la civilización, y es que marcha el amo con su escudero por las llanuras, como el hidalgo manchego y el sesudo acompañante. La nota de juicio sintetizada en Sancho no puede ser seguida por el diputado radical que aconseja, porque carece de sentido común primero, de nobleza de ideal después, y de firme convicción de apartar a su amo de la aventura que supone arremeter contra el progreso. Así vemos al cacique que cae destruido por el ímpetu arrollador de una civilización que avanza impulsando las aspas del molino que mueve el viento de las ideas renovadoras.

Cuando Zafra termine con el salvaje que dice que la razón se impone por la acción de las armas, cantaremos la riqueza de su suelo; pero mientras tanto la miseria del campesino, la perversidad de instintos del capitalista, la fuerza al servicio del poderoso existan, nosotros sólo podemos afirmar a la vista de los hechos: ¡Zafra es pobre!

Recordando la aventura del hidalgo manchego, compadecemos al escudero radical que, para satisfacer a su amo, no vacila en decir que son caballeros armados unos simples molinos de viento, a fin de más tarde gritar que se le maltrata. Pero nosotros hemos presenciado mentalmente cómo se le aconsejaba que acometiesen sin miedo a las fuerzas del progreso.

CÁNDIDO PEDROSA

El pequeño propietario

He vivido unos días en un pueblo; mejor dicho: en campos de labor y de siembra, y me he honrado en hablar con los trabajadores de la tierra, con jornaleros, con pequeños propietarios, con todos. Y uno de ellos, pequeño propietario, conocido, me ha dicho:

—Oiga usted: cuando vengán los suyos nos van a reventar; dicen los de la Casa del Pueblo, los socialistas, que cuando sean Poder suprimirán la propiedad individual.

—Sí, eso piensan.

—Por Dios, hombre, no diga usted eso. Si estos pedazos de tierra que yo labro son mi cariño y, además, el pan de mis hijos los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año.

—La tierra, ni la suprimen ni la quitan; esos son tonterías; lo que harán es transformar la propiedad individual en colectiva, con lo que ganarán todos.

—No creo en esas ganancias. Lo que es de todos no se trabaja como lo que es de uno. ¡Tengo yo poco entusiasmo con mis tierras! Lo que hará eso será matarnos, y más a los viejos.

—No, hombre, no. No pasará nada, y vivirá usted mejor. Entonces, si eso pasa, será usted más independiente, más libre, más suyo. Hoy es usted un esclavo de la tierra; no es usted Pedro González, sino un pedazo de la tierra de sus tierras.

—No me venga usted con retóricas. A mí que no me toquen mis tierras, ni por eso ni por nada. Si quieren hacer eso, evítelo usted, que nos matan.

—No, hombre, no. No pasará nada, y vivirá usted mejor. Entonces, si eso pasa, será usted más independiente, más libre, más suyo. Hoy es usted un esclavo de la tierra; no es usted Pedro González, sino un pedazo de la tierra de sus tierras.

—No me venga usted con retóricas. A mí que no me toquen mis tierras, ni por eso ni por nada. Si quieren hacer eso, evítelo usted, que nos matan.

—No, hombre, no. No pasará nada, y vivirá usted mejor. Entonces, si eso pasa, será usted más independiente, más libre, más suyo. Hoy es usted un esclavo de la tierra; no es usted Pedro González, sino un pedazo de la tierra de sus tierras.

—No me venga usted con retóricas. A mí que no me toquen mis tierras, ni por eso ni por nada. Si quieren hacer eso, evítelo usted, que nos matan.

—No, hombre, no. No pasará nada, y vivirá usted mejor. Entonces, si eso pasa, será usted más independiente, más libre, más suyo. Hoy es usted un esclavo de la tierra; no es usted Pedro González, sino un pedazo de la tierra de sus tierras.

—Sí, señor; de esa manera, sí.

—Pues siga usted atento: Figúrese usted que ha llegado el momento de la edificación socialista, de la colectivización de la agricultura, y que esa labor y todas pasan a ser de un solo amo, que no es el amo — el amo es el pueblo —, el Estado socialista, el cual dispone de maquinaria moderna, de abonos y de toda clase de medios para que los trabajadores labren. ¿Podrá aumentarse la producción? ¿Será necesario ante este caso, ante esta realidad, conservar el pequeño propietario?

Claro que esto, como toda gran transformación, se dice antes que se hace; que la nacionalización de la tierra no es obra de un mes; que habría que ir reduciendo, con gran sentido de limitación, el capital. Eso hace hoy la Reforma agraria. Si no se necesita una generación de cirujanos de hierro (Costa) y prácticos y personal capacitado, no se sustituye fácilmente la producción capitalista.

—No se moleste usted más; con todo lo que me diga y haga por vencerme, y algunas cosas me gustan, no me convence. Además, que yo pienso que la mitad de todo eso son ilusiones. A mí que me dejen con mis tierras.

Dicen que en Rusia el pequeño campesino ha sido una dificultad. En Rusia, como en España, como en todas partes, lo será. Y sólo ante la realidad, con ejemplos prácticos, con base material, poco a poco, se podrá convencer. Es muy difícil corregir y cambiar la mentalidad individualista.

Me despedí de mi amigo, no sin antes asegurarle que evitaría la nacionalización de la tierra.

A. HORRILLO

ACTO DE PROPAGANDA

MATAPOZUELOS (VALLADOLID)

Se ha celebrado un acto de propaganda sindical y socialista, organizado por la Agrupación Socialista Obrera, en el salón teatro de la Casa del Pueblo, en el que intervinieron los camaradas Eusebio González Suárez, de Valladolid; Leónides Martín y Emiliano Rodríguez, que presidió (los dos de la localidad). Se llenó el local y salieron todos muy satisfechos e impresionados de la sencillez y claridad con que dichos camaradas pusieron de relieve las tácticas y doctrinas del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

SANCHEZ DALP

«El propietario D. Miguel Sánchez Dalp dona al Instituto de Reforma Agraria fincas por valor de treinta millones de pesetas, para que se dediquen a experimentación y enseñanza.»

(De varios periódicos.)

La noticia corrió como reguero de pólvora. El acaudalado propietario sevillano se desprende de sus fincas para facilitar la puesta en vigor de la Reforma agraria.

¿Será posible?, nos preguntamos al leer la noticia, publicada en todos los periódicos a grandes titulares y uniéndolo al apellido del conocido millonario los calificativos más significativos y agradables. Las palabras «filantropía», «desinterés», «gentileza» se intercalan en todas las líneas.

Prensa de derecha e izquierda han comentado el «rasgo, digno de encomio», «el gesto prócer y altruista». Durante varios días no se ha hablado de otra cosa que de la «donación» del señor Sánchez Dalp. Nada tiene de particular si se tiene en cuenta que el propio señor ministro de Agricultura, según varios periódicos, manifestó, al conocer la noticia, lo siguiente:

«Agradezco vivamente el importante donativo, y anuncio que oportunamente se verificará el acto oficial de esta cesión, acto al que dará la mayor solemnidad.»

Hubo un momento en que llegamos a pensar si sería verdad tal «donación». A ello contribuyó lo que dijo el propio Sr. Sánchez Dalp al preguntarle a qué se debía tal donación. He aquí sus palabras:

«Las necesidades actuales, conocidas de todos, y mi afán de dar facilidades al Gobierno para que lleve a cabo la Reforma agraria. Me conviene hacer constar que las fincas que cedo están incluidas en la excepción de la base sexta de dicha Reforma.»

Pero si bien es verdad que esta respuesta nos hizo dudar unos instantes sobre la veracidad de tal «donación», no lo es menos que también nos hizo pensar unos momentos sobre la veracidad de estar incluidas las Torres del Sr. Sánchez Dalp en el apartado d) de la base sexta.

Conocemos informes de estas fincas, y creemos no equivocarnos al decir que están incluidas en los apartados 9.º, 10.º y 11.º de la base quinta de la ley del 15 de septiembre de 1932.

Por conocer el comportamiento y la actuación del millonario andaluz desconfiamos de la noticia, lanzada a bombo y platillo; siendo el encargado de manejar estos instrumentos musicales el Sr. Sol, ex gobernador de Sevilla.

He aquí la ficha del ex conde de las Torres de Sánchez Dalp:

Posee fincas en los términos municipales de La Rinconada, Alcalá del Río, Dos Hermanas y Alcalá de Guadalcázar. Miden 3.652 hectáreas, de ellas 1.300 de regadío.

No hace falta aportar datos de los tres pueblos. Utilizaremos, para no cansar a nuestros compañeros, los que se refieren a La Rinconada.

Existe en este término municipal una finca con algo más de 3.000 hectáreas de terreno, la mayor parte de olivar y lo demás de tierra de calmas de primera y segunda clase ídem el olivar.

Dicho señor arrendó estas tierras por parcelas, en cantidad de 800 hectáreas en total, a unos cien colonos, que son las víctimas elegidas.

Cláusulas del contrato: Cuatrocientas pesetas por hectárea las de tercera; quinientas pesetas las de segunda; seiscientas pesetas las de primera, y las cercanas al río, setecientas pesetas; no pudiendo subarrendar el colono.

La siembra de remolacha sólo ocupa la tercera parte de la tierra. Con engaños entregaron los colonos los contratos de arrendamientos firmados para agregar nueva cláusula, puesta con estampilla, en la que se decía que la remolacha recolectada había de entregarse a «La Bética», fábrica de la que es dueño el Sr. Sánchez Dalp, y cuando se terminó la recolección se incautó de todo el importe de las cosechas de los años 1930 y 1931.

Además de las 800 hectáreas que tiene arrendadas como de riego, les impuso a los colonos que hicieran las acequias y él abonaría el importe, y no ha abonado nada. Por si no es bastante, de las 800 hectáreas que tiene en la zona sólo tiene reconocidas por el riego 150, por lo cual 650 perdieron la cosecha por falta de riego.

La fórmula empleada por el ex conde no tiene desperdicio.

Arrienda la finca a determinado precio, con la obligación para el colono de venderle la remolacha recolectada, a la que fija su valor, y cuyo importe no llega para pagar la renta.

Se promulga el decreto de revisión de rentas. Los colonos del Sr. Sánchez Dalp se acogen a él. Como tienen entregada la totalidad de la cosecha, no precisan consignar.

Se cita a juicio de revisión varias veces, y el propietario no acude. Presenta certificados de hallarse enfermo. ¿Mentira? Todos los días se pasea por Sevilla. Los colonos lo denuncian. Nada consiguen. Transcurre el tiempo. La miseria se apodera de los colonos. Cinco de ellos, desesperados, no pudiendo resistir más, se suicidan. No hay dinero, no hay tierra; la poca de que disponen los colonos no pueden sembrarla. Como el más fuerte propietario de las fábricas azucareras es

el Sr. Sánchez Dalp, éstas se niegan a facilitar anticipo y semilla. ¡Qué importa que un pueblo entero muera de hambre!

Por fin se celebran los juicios de revisión. El fallo, aunque en poca cuantía, es favorable a los colonos. El ex conde de las Torres recurre, ¡cómo no!, a la Comisión mixta arbitral. Este organismo falla ampliando la rebaja hecha por el juez.

Mientras tanto, atropellando la ley, se desahucia a los colonos. Se les echa de los caseríos, alegando que la vivienda paga renta aparte. Algunos camaradas, para evitar el dormir a la intemperie en el mes de diciembre, fecha en que ocurrió lo que indicamos, vuelven a meter sus escasos muebles en las viviendas. Para que esto no suceda, se personan en la finca las autoridades, ponen los muebles en los caminos y le prenden fuego a las chozas y pajares.

Días después se conoce por colonos y propietarios el fallo de la Comisión mixta. No tiene valor para el Sr. Sánchez Dalp. Se niega a devolver la diferencia entre la renta pactada y la rebaja hecha. Para él no hay ley ni República. Todo es pisoteado, sin que se le obligue a cumplir.

Se impuso el laboreo forzoso por el Gobierno de la República, y el señor Sánchez Dalp todavía no ha dado un surco. Sólo, como única labor, ha gra-deado los olivares, y para estar más seguro de su cumplimiento lo acompañaba a su finca un delegado del gobernador. Y, en cambio, hubo pobres colonos que tuvieron que vender la yunta para poder comer, pues se les impusieron denuncias y multas en esta Alcaldía.

Este hombre, que se ha reído durante mucho tiempo de ministros y Gobiernos, ha entrado, con todos los honores, del brazo de D. Vicente Sol, que de sobra le conoce, o, por lo menos, motivos ha tenido para ello, en el ministerio de Agricultura, en el Congreso, en todas partes.

Antes de hablar de cesiones conviene averiguar quién se ha apropiado de 2.200 avanzadas de bienes comunales, terreno denominado «Dehesa del Pueblo», y están más de la mitad convertidos en fincas de olivar, y a ello no son ajenos los Sres. Sánchez Dalp, Roberto Bómez y Joaquín Benjumea.

Con estos informes no era posible el rasgo altruista del individuo al que dedicamos estas líneas.

La siguiente nota lo ha aclarado todo:

«Al Instituto de Reforma Agraria ha sido presentada por el propietario sevillano D. Miguel Sánchez Dalp y Calonge una instancia suscrita por él mismo y por su esposa, D.ª María de los Angeles Marañón y Lavín, en la cual, con arreglo a lo dispuesto en el apartado 1.º de la base quinta de la ley, se ofrecen al Instituto las fincas que constituyen la Explotación Agrícola Sánchez Dalp, y se señala por los interesados un precio que oscila entre 10.000 y 15.000 pesetas la hectárea.»

Esto es la verdad. No hay rasgo altruista. Hay negocio.

Formidable patinazo el de la prensa. Del ministro de Agricultura no decimos nada. No hace falta. Para qué.

Creemos haber hecho el retrato del ex conde de las Torres. Creemos también haber cumplido un deber.

JOSÉ CASTRO

TRABAJADORES CAMPESINOS

Laboriosos han sido las gestiones realizadas por la Directiva de la Sociedad de Agricultores y la Comisión nombrada para la discusión de las bases de trabajo presentadas por esta organización. A pesar de la posición de intransigencia en que se colocó la Patronal, la razón, que estaba de parte de los obreros ha triunfado.

En el despacho del gobernador civil de la provincia quedaron aprobadas y firmadas, con los puntos de vista de la representación obrera, por ser los que más se acercaban a la realidad.

La táctica que los hombres de la Unión General de Trabajadores desarrollan en estas actividades ha dado nuevamente su fruto, y sin transtornos, sin algaradas ni campañas truculentas de desprestigio, los obreros agricultores del término municipal de Elda han conseguido librar una batalla con el triunfo rotundo que significan mejoras de tan relevante importancia como son las consignadas a las bases aprobadas. He las aquí:

«Reunidos en el Gobierno civil de Alicante, bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador D. José Echevarría Novoa, las representaciones patronal y obrera agrícola de Elda para fijar las bases de trabajo que han de regular los trabajos agrícolas en dicho término municipal, se acuerdan las siguientes:

JORNALES MINIMOS

1.ª En los trabajos generales, a excepción de los de recolección y otros que después se expresarán, el jornal será de cinco pesetas con cincuenta céntimos.

2.ª La jornada de trabajo se efectuará sujeta a los horarios siguientes: En los meses de mayo, junio y julio será de seis horas y media, distribuidas en la forma siguiente:

Empezará a las seis y media de la mañana, de las ocho a las nueve para almorzar; de las diez y media a las once, descanso; de las doce a las dos y media de la tarde para comer; de las cuatro a las cuatro y media, descanso; terminando la jornada a las cinco y media de la tarde.

Durante los meses de agosto, septiembre, octubre, febrero, marzo y abril, la jornada será de seis horas, dando principio a las siete de la mañana; de las ocho a las nueve, almuerzo; de las diez y media a las once, descanso; de las doce a las dos y media de la tarde para comer; de las tres y media a las cuatro, descanso; terminando la jornada a las cinco de la tarde.

Y durante los meses de noviembre, diciembre y enero será la jornada de cinco horas y media, dando principio a las ocho, almuerzo los obreros; de las diez a diez y media, descanso; de las doce a la una y media de la tarde para comer; de las dos y media a las tres, descanso; terminando la jornada a las cuatro de la tarde.

3.ª En las operaciones de recolección de cereales, el jornal será de siete pesetas cincuenta céntimos, y en la vendimia y en sus trabajos complementarios, el de seis pesetas. Tanto a los obreros pisadores de uva como a los ahoyadores que se empleen en estas faenas se les facilitarán por los patronos un litro de vino a cada uno por jornada.

4.ª La jornada de trabajo empezará a contarse desde la salida del obrero hasta donde debe efectuarlo, calculándose un promedio de duración de diez minutos el tiempo que deba emplearse por kilómetro de distancia.

5.ª A todos los obreros que tengan que pernoctar fuera de su domicilio, además del sueldo estipulado, será obligación del patrono facilitar el alojamiento saludable, comida caliente y un litro de vino por persona.

6.ª Serán preferidos para el trabajo los obreros de esta localidad antes que los forasteros, siempre que no se vulneren las leyes establecidas por el Gobierno relacionadas con los trabajos que se ejecuten.

7.ª Los patronos que procedan a vulnerar las leyes expresadas en la base 6.ª, serán sancionados con la multa de veinticinco pesetas por cada obrero forastero que empleen.

8.ª Los trabajos de trilla y almazara se efectuarán a uso y costumbre de la localidad, con jornal de siete pesetas.

9.ª La jornada de los muleros y pastores será la de ocho horas, percibiendo los primeros el jornal de cinco pesetas cincuenta céntimos, y los segundos, el de cinco pesetas.

10. Los trabajos que por tradición y necesidad tengan que hacerse en horarios distintos de los establecidos, serán permitidos y ejecutados por los obreros.

11. Si los patronos convinieren en ampliar la jornada hasta ocho horas podrán hacerlo, cobrando la parte proporcional al sueldo ordinario, y las que rebasen de las ocho horas serán pagadas como extraordinarias.

(Hay un sello que dice: "Gobierno civil de la provincia de Alicante.")

No hay que dejarse sorprender

Nada nuevo ha de ser seguramente para los camaradas campesinos lo que en estas líneas vamos a comentar.

Sin duda alguna, en la mayor parte de los pueblos en donde existen propiedades afectadas por la Reforma agraria ya habrán sucedido casos parecidos.

Lo que hoy comentamos ha tenido lugar en un pueblo de Sevilla: en Las Cabezas de San Juan. Existe en esta localidad una finca, denominada «Algarrobo» y que ha de ser expropiada por el Instituto de Reforma Agraria, ya que parece ser que sus propietarios, los señores ex condes que responden por D.ª Carmen de la Cámara y D. Diego López de Morla, se hallan encartados en los sucesos del 10 de agosto, y no podrán, cumpliendo con ello lo sancionado por las Cortes constituyentes, no podrán, decimos, evadir la responsabilidad y hacer frente a ella entregando las propiedades rústicas que posean.

Pero claro está, los buenos señores no juzgan oportuno, ni lógico, y menos razonable, que ellos, por el hecho de atentar contra el régimen, puedan ser expropiados; y creyendo, en su magnífica y aristocrática ignorancia, que lo van a evitar, envían a la entidad obrera legalmente constituida (a la única Sociedad que existe con solvencia moral para realizar peticiones de cualquier género, y que por este motivo es la organización que milita en la Unión General de Trabajadores) un escrito en el cual se protesta de que esos señores hayan de ser expropiados y se exige de los Poderes públicos la rectificación de este acuerdo, con la pretensión de que al pie del escrito se estampe el sello social y la firma de todos sus asociados.

Nuestros camaradas son inteligentes y convocan a asamblea general, y lógicamente, en forma unánime, se acuerda que no procede ni discutir el escrito, y que si algo se exigiera del Gobierno no sería más que la rápida implantación de la ley de Reforma agraria que tanto se prometió y tanto tarda en llegar.

Ultimamente parece ser (no lo aseguramos) que en los establecimientos públicos se tienen los escritos para la recogida de firmas, único medio de lograrlas, ante el temor de perder el crédito y, por lo tanto, los medios de sostenerse mientras no hay trabajo, y, por consiguiente, tampoco existen fondos para adquirir los artículos más precisos con que mantenerse la familia trabajadora.

Relatamos el hecho tal cual es. Decimos al principio que es fácil sucedan otros iguales; pero conviene descubrir de manera clara y terminante a la clase capitalista española, a los terratenientes de nuestro país, que día tras día luchan, con los viles medios que hallan a su paso, contra el obrero sindicado en nuestras filas, y cuando algo necesitan le buscan y ruegan para lograr favores de él.

con arreglo al treinta y tres por ciento de aumento.

12. El jornal de las mujeres será el de tres pesetas cincuenta céntimos en todos los trabajos, no pudiendo ser empleadas mientras existan obreros parados, exceptuándose las viudas y casos excepcionales.

13. Queda abolido el trabajo a destajo.

14. Se respetarán las fiestas oficiales y las que acuerden mutuamente patronos y obreros.

15. Se nombrará una Comisión, compuesta de dos patronos y dos obreros, y designados por sus respectivas clases, y presididos por el señor alcalde, para dilucidar cualquier duda de interpretación de estas bases y para entender, además, en cualquier conflicto que pueda originar la aplicación de las mismas.

16. Este contrato tendrá la validez de dos años, a partir del día que sea aprobado, y será anulado si antes el Jurado mixto correspondiente conviniere otras bases de trabajo que fueran obligatorias.

17. Los jóvenes de dieciséis años en adelante percibirán el mismo salario que los hombres; los menores de esta edad ganarán el mismo jornal que las mujeres.

18. Si una vez empezado el trabajo principiase a llover, el patrono viene obligado a abonar medio jornal al obrero; y si en la tarde concurren las mismas circunstancias u otras de fuerza mayor, el patrono abonará jornal íntegro.

19. Los escombros de e inyectores ganarán el jornal de siete pesetas, con el mismo horario que antes se indicaba.

20. En el riego de día se abonará un mínimo de cinco pesetas por cuatro horas de trabajo de riego, como máximo; pasadas estas cuatro horas, se abonará a peseta la hora de trabajo. El riego de noche se pagará con el 50 por 100 de aumento sobre el precio del día.

21. Los infractores a estas bases serán sancionados por la autoridad gubernativa provincial, excepto los que vulneren la base 6.ª, que lo serán por la Alcaldía.

Alicante, 9 de enero de 1933.—El gobernador civil, José Echeverría. —Joaquín Coronel, Francisco Juan, Antonio Azorín, Vicente Navarro, José Sánchez, Juan Adrué Calpena, Angel Cremades, José Esteve, Amaro Corbi, Juan José Teruel, Luis García, Cecilio Sirvent, Juan González. (Rubricados.)

(Hay un sello que dice: "Gobierno civil de la provincia de Alicante.")

[Obreros de Elda! Apreciad en su justo valor lo que significa este hecho y convenir con nosotros que únicamente en la Unión General de Trabajadores es donde se defienden con seguridades de éxito las inmediatas reivindicaciones del proletariado, poniendo día a día en condiciones de lucha más ventajosas, para que en un día no lejano lleguemos a la plenitud de nuestras reivindicaciones sociales.]

JOSÉ SANCHEZ MUÑOZ

Elda, 18 de enero de 1933.

No hay que dejarse sorprender

recogida de firmas, único medio de lograrlas, ante el temor de perder el crédito y, por lo tanto, los medios de sostenerse mientras no hay trabajo, y, por consiguiente, tampoco existen fondos para adquirir los artículos más precisos con que mantenerse la familia trabajadora.

Relatamos el hecho tal cual es. Decimos al principio que es fácil sucedan otros iguales; pero conviene descubrir de manera clara y terminante a la clase capitalista española, a los terratenientes de nuestro país, que día tras día luchan, con los viles medios que hallan a su paso, contra el obrero sindicado en nuestras filas, y cuando algo necesitan le buscan y ruegan para lograr favores de él.

Consecuencia de esto: Se combaten a los trabajadores pertenecientes a la Unión General de Trabajadores por ser este organismo el que únicamente, frente a todos, lucha de manera eficaz contra el capitalismo, y se le solicitan favores porque se sabe que que también es el único que, reconociendo el concepto de la responsabilidad, sabe dónde, cómo y cuándo debe exigir de los Poderes constituidos, y que al hacerlo, por la forma en que lo sabe realizar siempre, cuando para ello es constante, lo consigue.

Que sirva de ejemplo lo expuesto de los camaradas de Las Cabezas de San Juan. Que si a alguna entidad la requieren para esto conteste lo mismo. Y sobre todo, que se fijen los campesinos: hasta los propietarios reconocen nuestra fuerza, intentando engañarnos para oponerse al régimen.

Julio PINTADO

Rogamos encarecidamente a nuestros colaboradores que remitan el original en papel escrito solamente por una de sus caras y con letra lo más legible posible, única forma de facilitar el trabajo en la Redacción de nuestro semanario. El original que se nos remita ha de ser separado de la correspondencia que trate asuntos de Secretaría o Tesorería.

Organismos agrarios

Reunión del Instituto

Ha celebrado sesión el Consejo del Instituto, bajo la presidencia del señor Fedec.

El Sr. Cuevas, presidente de la Comisión Técnica-Agrícola, da cuenta de una ponencia de la misma, que tiene por fin aclarar dudas y resolver consultas que han sido formuladas.

El primer punto de dicha ponencia dice: «Si existiesen árboles frutales o vides asociadas al olivo, se incluirá la plantación en los párrafos b), c) o d) del apartado 13 de la base 5.ª, según sea el cultivo predominante.»

Los señores Oriol y Alcalá Espinosa, representantes de los propietarios, combaten la ponencia, fundándose en que la ley dice bien claro que los olivos, asociados o no a otros cultivos, deben incluirse en el apartado b).

El camarada Martínez Hervás sostiene que debe aceptarse la ponencia porque la ley, cuando habla de cultivos asociados, se refiere a cultivos herbáceos y no a los comprendidos en los apartados c) y d).

Rectifican los señores Oriol y Alcalá Espinosa, los cuales afirman que la aclaración no es necesaria, puesto que si un viñedo tiene un cerco de olivos nadie podrá decir que aquello es un olivar, y que lo que se pretende es agravar la ley, que ya de por sí ataca rudamente a los intereses de los propietarios.

Contesta nuestro compañero Martínez Hervás y recoge las manifestaciones de los representantes propietarios, para decir que viene a confirmar los puntos de vista de la representación obrera, que desea solamente que el cultivo predominante sea el que determine el apartado en que debe incluirse a una finca, pues el legislador ha querido que las extensiones a partir de las cuales se incluyen las fincas en la ley sean inversamente proporcionales a su riqueza, a su valor.

Seguidamente interviene nuestro camarada Lucio Martínez para rechazar la suposición de los propietarios de que la representación obrera actúa guiada por el rencor, con intención de agravar la ley, aunque ésta nos parezca conservadora.

El Sr. Arias expresa que la causa de haberse confeccionado la ponencia son las numerosas consultas que se han hecho por los propietarios. El cree que los propietarios, según se manifestaron en la Comisión, no habían de oponerse a su aprobación, y se sorprende de la posición irreductible que adoptan ahora. Estima que debe aprobarse la ponencia, porque al decir la ley cultivos asociados al olivo, implícitamente indica que el olivo debe ser el cultivo para que se incluya una finca en ese apartado.

El Sr. Alcalá Espinosa interviene nuevamente para decir que es innecesaria la aclaración, porque la ley está clara, y el Sr. Yagüe, también de los propietarios, dice que la aclaración produciría confusiones.

Interviene el compañero Zafra para decir que si en una finca que tenga cinco o seis años de vida se plantan olivos, lo que predomina, el cultivo principal, es la vid, y no puede admitirse que se la considere como olivar.

El Sr. Ridruejo dice que esto no debe ser materia en que entienda el Consejo, sino que se debe dar alguna confianza a la Dirección para que ésta resuelva las consultas.

El Sr. R. Jurado, de los propietarios, presenta una proposición de no lugar a deliberar, a la cual se opone nuestro compañero Martínez Gil, y se muestra también disforme con lo expresado por el Sr. Ridruejo.

Interviene nuevamente el Sr. Arias, indicando que no le interesa que se publique la aclaración, pero que debe continuarse la discusión de la ponencia o aplazarse, pues es preciso que alcancé acuerdo para que la Subdirección pueda contestar las consultas formuladas de conformidad con el acuerdo del Consejo.

El presidente somete a votación la propuesta del Sr. R. Jurado, que es rechazada por 13 votos contra 9, y seguidamente, puesta a votación la ponencia, es aprobada por 16 votos contra seis.

Se entra en la discusión del segundo punto de la ponencia, según la cual los terrenos con plantaciones jóvenes de frutales, vid y olivos se considerarán como tierras de cultivo herbáceo en alternativa, siempre que se encuentren en el período durante el cual las leyes fiscales les eximen del pago de la contribución.

El Sr. Benayas presenta una enmienda, consistente en que se exprese taxativamente hasta cuántos años exenta de contribución las distintas plantaciones.

Intervienen varios señores, y a petición del camarada Martínez Gil, fundado en que el asunto no fue discutido por la Comisión correspondiente, el presidente propone que el asunto pase a la Comisión, y así se acuerda por unanimidad. Del mismo modo pasa a la Comisión correspondiente una ponencia de la Subdirección jurídica que constituya el último punto del orden del día.

Antes de levantar la sesión, el camarada Lucio Martínez denuncia al Consejo que el administrador de la finca «Alamín», propiedad del ex conde de Güell y sita en la provincia de Toledo, está haciendo un reparto de lotes de tierra entre sus incondiciona-

de los verdaderos causantes de esa exclusividad de ese nombre hay quien entre ellos palidece, como hay también quien al invocarlo como una cantidad se mancha los labios.

No supone un martirio la pronunciación de ese nombre; lo que sí supone es una infamia llevar a todas partes, en son de explotación y de amodios vendiendo, el nombre de esa víctima, que, de revivir, se avergonzaría de la compasión que su personalidad ha inspirado a gentes que en vida le repugnaba cruzar con ellos la palabra. Basta de

invocaciones y falsas posturas, y recoja el autor del trabajo en cuestión el fruto cosechado; pero tenga en cuenta que, aunque en la apariencia sea ubérrimo, tenga la seguridad que aunque pretenda ocultar su pasado y presente vergonzoso le conocen de sobra, y tenga también la seguridad que la campaña que encubiertamente se trae no ha de perjudicar a nadie sino a aquellos que con tanto interés disfrazado pretende defender.

FRANCISCO BAENA.



El cultivo de los nuevos regadíos

III

Funciones de las plantas que tienden a su conservación.

En el artículo anterior vimos cómo respiran las plantas, del mismo modo que los animales, para procurarse el oxígeno del aire que fijan en sus tejidos y desprender el ácido carbónico producido en las combustiones que tienen lugar en el interior de aquellas por virtud del proceso de la función nutritiva.

La nutrición.—Todavía no hace mucho tiempo se sostenía por los que al estudio de estas cuestiones se dedicaban que las plantas respiraban sólo por la noche, y que por el día respiraban en sentido inverso; es decir, que absorbían ácido carbónico y desprendían oxígeno. Después ha podido comprobarse que las plantas respiran del mismo modo durante el día; pero esta respiración normal se halla disminuida, contrarrestada, o más bien vencida en sus efectos, porque durante las horas del día, mientras la planta está iluminada, tiene lugar esa otra llamada respiración inversa, que es mucho más intensa.

Lo que ocurre podemos explicárnoslo con sólo tener en cuenta que la planta es un ser vivo, que, inversamente a lo que acontece con los animales, dedica su existencia a crear, a fabricar materia orgánica, la cual está compuesta esencialmente de carbono. Cualquier animal se alimenta de materia orgánica, vegetal o animal y consume muchos más kilogramos de alimento de los que asimila, o engorda en la misma unidad de tiempo; luego destruye materia orgánica. Por el contrario, cualquier cosecha de vegetales que produzca 10.000 kilogramos de materia seca, es decir, de productos a los que se haya descontado el agua de que están formados, ha podido obtenerse con 300 kilogramos escasamente de sustancias minerales que extrae del suelo: es decir, de sustancia inorgánica.

Ahora bien: ¿Cómo sería esto posible sin que las plantas tuviesen otro manantial de alimentos distintos del suelo? Esto sólo puede ser gracias al depósito inagotable de carbono que tienen a su disposición en la atmósfera, que es donde lo toman en forma de ácido carbónico.

A este fenómeno, mediante el cual las plantas toman del aire el carbono que necesitan para fabricar, con las materias minerales que extraen del suelo, sus propios tejidos, y por tanto, la materia organizada se le llama por algunos, impropia, respiración clorofiliana, puesto que, si bien es un cambio gaseoso como la respiración, mediante ésta, la planta absorbe el oxígeno y deja libre el carbono e inversamente por la función clorofiliana absorbe el carbono y le aniquila y desprende el otro componente del ácido carbónico, que es el oxígeno.

Este acto nutritivo lo realizan las plantas mediante una sustancia de color verde, que forma parte integrante de los tejidos de sus partes jóvenes expuestas a la luz, la cual recibe el nombre de clorofila. La verdadera composición de esta sustancia es desconocida, como lo es también su misterioso poder, del que, para darnos una idea, nos bastará considerar que la separación del carbono y del oxígeno, que son dos gases íntimamente unidos, cuando combinados forman el ácido carbónico, sólo podría hacerse en un laboratorio bien montado después de poner en juego focos de calor poderosísimos o reactivos químicos muy energéticos.

La energía, gracias a la cual las plantas pueden realizar tan curiosa como útil función, es proporcionada por el sol. La materia verde, la clo-

rófila, obrando como una pantalla receptora, absorbe algunos rayos del sol y utiliza su energía para llevar a cabo la descomposición del gas carbónico en beneficio propio. Por tanto, la asimilación clorofiliana no puede tener lugar en aquellos órganos desprovistos de materia verde ni en ausencia de la luz solar. O sea, que es solamente durante las horas del día cuando las plantas pueden realizar esa función, tan bienhechora para el hombre y los animales, puesto que purifica la atmósfera consumiendo el ácido carbónico con que la vician y enrarecen aquellos al respirar, y desprendiendo el oxígeno, que a ellas les sobra y a nosotros llegaría a faltar, si el reino vegetal desapareciese de la tierra.

He aquí que, tanto por ser generadores de materia orgánica, indispensable para la nutrición de los animales y del hombre, como por restablecer la pureza de la atmósfera, también necesaria para nuestra existencia, los vegetales condicionan la vida del hombre. Pero todavía las plantas, en cuanto nos sirven de alimento, como pueden ser transportadas de un lugar a otro, no es preciso que vivan junto a nosotros; pero como purificadoras de la atmósfera es preciso que convivan con nosotros, porque tal purificación es consecuencia de una función vital cuya cesa en cuanto la planta muere. Esta es la razón fundamental de que las grandes ciudades, donde se amontonan los seres humanos, sean tanto más salubres, tanto más habitables cuanto mayor sea la cantidad de plantas, de árboles y arbustos que existen por habitante. Es, acaso, la única ventaja que vosotros, labriegos del terreno, tenéis sobre los que vivimos en las ciudades: disponer de una atmósfera más pura, fuente de salud, que os permite regenerar vuestros tejidos, la cual se debe a la potencia oxigenadora de las plantas, que en vuestras aldeas y pueblos abundan mucho en relación con la población escasa.

Hemos visto que la luz tiene una influencia decisiva en la vida de las plantas. Una siembra muy espesa no prosperará, dando lugar a plantas débiles, raquíticas, amarillentas, no tan sólo porque siendo muchas las plantas cada una de ellas dispondrá de menos alimentos de los que ha de tomar del suelo, sino, principalmente, porque unas a otras se robarán la luz y no podrán formar materia verde, clorofila, en suficiente cantidad para tomar del aire todo el carbono que necesitan para formar, con los demás alimentos, el almidón, el azúcar y otras sustancias de que se componen sus tejidos.

Por el contrario, cuando cultivamos plantas de las que se utilizan por sus hojas y tallos, los cuales resultan desagradables cuando tienen su consistencia y desarrollo normal, será preciso, para lograr que resulten más tiernos y jugosos, privarles, en su última etapa, de crecimiento, de la luz, que es lo que se persigue con el atado y aporcado de escarolas, lechugas, apio, cardo, etc.

Lo que antecede nos lleva a la consecuencia de que las plantas tienen necesidad de diversos alimentos que toman de los dos medios en que sus órganos se desarrollan: la atmósfera y el suelo. De la atmósfera ya hemos visto cómo toman, por medio de la respiración, el oxígeno, y por medio de la asimilación clorofiliana el carbono. En el próximo artículo veremos cómo y con qué medios la planta extrae del suelo el resto de los alimentos que le son precisos para vivir y desarrollarse.

LEÓN GARCÍA BERNARDO y JOSÉ MARÍA SOLER peritos agrícolas.

Nuestra Federación

Reunión de la Ejecutiva

Ha celebrado su sesión ordinaria nuestra Federación.

Se aprobaron los siguientes ingresos:

Salvatierra de los Barros (Badajoz), Mirabel (Cáceres), Nuñomoral (Cáceres), Casalarreina (Logroño), Gelsa de Ebro (Zaragoza), Tiernas (Zaragoza), Castillo de las Guardas (Sevilla), Villamandos (León), La Puebla del Arganzón (Burgos), Avilés-Lorca (Murcia), Orcera (Jaén), Chueca (Toledo), Valera de Abajo (Cuenca), Santa Cruz de los Cañamos (Ciudad Real), El Castellar (Teruel), Nuño Gómez (Toledo), Ores (Zaragoza), Villanueva de Alcorcón (Guadalajara), Iriepal (Guadalajara), Villar de Chinchilla (Albacete), Villanueva del Ariscal (Sevilla), Gata (Cáceres), Arcas (Cuenca), El Vellón (Madrid), Tagarabuenas (Zamora), Tomelloso (Ciudad Real), Mahón (Baleares), San Vicente de Alcántara (Badajoz), Polop (Alicante), Marratxi (Baleares), San Vicente del Palacio (Valladolid), La Cañada de Calatrava (Ciudad Real), Buenaventura (Toledo), Calcena (Zaragoza), Valdeconcha (Guadalajara), Villahizán de Treviño (Burgos), Sengonera la Seca (Murcia), Villabermudo (Palencia), Maltiparta de Cornes (Avila), Villanueva de Gumiel (Burgos), Nuez de Ebro (Zaragoza), Alombrada (Segovia), Mequinenza (Zaragoza), Cerdilla (Madrid), Pollos (Valladolid), Los Montesinos (Alicante), Arroyo de Ojanco (Jaén), Aleo (Murcia), Luna (Zaragoza), Senja (Alicante), Rafol de Almunia (Alicante), Plasencia del Monte (Huesca), Vera (Almería), Guadalcanar (Sevilla), La Ventosa (Cuenca), El Barro (Cáceres), Nambrija de Castrejón (Burgos), Roturas de Cabañas (Cáceres), María de Huerva (Zaragoza).

Los representantes en el Instituto de Reforma agraria dieron cuenta ampliamente de su gestión, siendo aprobada por unanimidad.

El secretario general informó con toda amplitud de los Congresos de Trabajadores de la Tierra celebrados recientemente en Galicia y Navarra; adoptándose los acuerdos que proceden como consecuencia de las conclusiones aprobadas en tan importantes comicios. Se aprobó asimismo por unanimidad la gestión del compañero Esteban Martínez Hervás en el Congreso celebrado en la provincia de Albacete.

Se designó al compañero Lucio Martínez para que, en nombre de esta Federación, asista al Congreso provincial convocado en Castellón.

Se aprobó el proyecto de funcionamiento de Oficina Jurídica.

Se tomó el acuerdo de que a partir de 1 de marzo próximo empiecen a funcionar varios Secretariados provinciales y proceder a la organización de otros al objeto de que empiecen a funcionar en el mes de abril.

El secretario general informó ampliamente a la Ejecutiva de las gestiones realizadas al objeto de que sean promulgadas con el máximo de rapidez las leyes de Rescate de bienes comunales, Arrendamientos y Redención de foros, todas ellas complementarias a la Reforma agraria.

Es informada la Ejecutiva de la labor de propaganda realizada en las provincias de Cádiz y Cuenca, acordándose intensificar la propaganda en la mayor cuantía posible.

Se aprobó el proyecto de constitución de la Asesoría técnica. Se trató con toda amplitud de las próximas elecciones municipales, tomándose los acuerdos pertinentes.

A los jóvenes campesinos

Muchas veces hemos visitado el campo. Las suficientes para darnos cuenta de cuál es el nivel de vida de sus habitantes. Siendo mala la de muchos trabajadores de la industria, es aún muy superior a la vuestra.

Ello no se debe a que los patronos industriales sean mejores que los dueños del agro. Es obra exclusiva de la organización. Supieron crear antes que vosotros sus medios de defensa, y los resultados no se dejaron esperar.

Vosotros comenzáis ahora. La lucha ha de ser difícil. Pero precisamente por eso, por su propia dificultad, la satisfacción del triunfo ha de ser mayor. La vida es una constante lucha. Y el que se siente impotente para seguir en la brecha es un hombre agotado que no debe merecer de nosotros más que la compasión.

¿No se os ha ocurrido pensar alguna vez sobre vuestra situación y cuáles son las causas determinantes de ella?

Si no lo habéis hecho, debéis hacerlo. Acostumbrarnos a pensar por cuenta propia es una gran ventaja. Saber discernir lo que nos conviene de lo que nos es perjudicial, comprender lo que se nos dice y sólo seguir lo que consideramos beneficioso da resultados magníficos.

Si así lo hacéis, llegaréis a ver la injusticia del régimen actual. Vosotros cogéis la tierra estéril, la preparáis, arrojáis la simiente, cuidáis del desarrollo de la cosecha y recogéis ésta. Todo lo hacéis... y el beneficio es para otro. ¿Por qué es esto? Porque el régimen capitalista se caracteriza porque no es el esfuerzo humano el que produce riquezas, sino el dinero. Y por el hecho de tener dinero han podido hacer que la tierra, que nosotros no hemos formado, pueda ser propiedad exclusiva de unos cuantos y utilizada para explotar a otros hombres.

Muchos trabajadores cifran su ilusión en poseer un pedazo de tierra. creen que con ello se han visto libres de la explotación. Y no es así. Han pasado a depender de la tiranía del propietario a la tiranía de la tierra. Todo el esfuerzo es poco. El afecto a lo suyo le hace amorar otros afectos, incluso el familiar. Toda su obsesión es cuidar la tierra. Las veinticuatro horas del día son escasas para dedicárselas al cultivo. Y todo ello para al cabo del año obtener escasamente lo indispensable para mantenerse él y la familia.

Pero eso no es todo. La renta o el impuesto, elevado siempre; el peligro de una posible pérdida de la cosecha, son nubes que se ciernen siempre sobre la esperanza del labrador. Y si, desgraciadamente, el pronóstico se cumple, la negra garra del usurero se posa sobre el cultivador, y muchas veces no sólo la renta, sino incluso la tierra le quita, dejándole en medio del arroyo y sin derecho alguno, porque para eso la ley burguesa sólo sirve para proteger el capital.

Ya sabemos que hacer comprender esto a muchos trabajadores campesinos es difícil. Pero nuestra obra, como decíamos al principio, está llena de dificultades. Que quizá sean el mayor acicate de nuestra labor.

¿Cuál debe ser, pues, nuestra posición? Muy sencilla: convertir la tierra en instrumento de trabajo, propiedad del Estado, y que éste, a cambio de pedir el esfuerzo al culti-

vador, le ponga a cubierto de los riesgos de la vida. Por tener este criterio somos enemigos de hacer nuevos propietarios. La ley de concentración de la propiedad se cumple en el orden industrial y en el agrario. Y a la corta o a la larga, cuantas leyes se hagan queriendo contradecir esta teoría marxista han ido e irán fracasando.

Por otra parte, cada día se tiende más a industrializar la agricultura. Los adelantos de la ciencia no se circunscriben únicamente a la industria, sino que han llegado también al campo. Y posición nuestra no puede ser, en modo alguno, oponernos a los avances del progreso, sino cambiar, cuando ello sea preciso, el régimen que ponga en lucha el bienestar del proletariado con el desarrollo de la ciencia.

Se necesita, pues, socializar la tierra, para que explotada racionalmente pueda dar los productos que han de facilitar nuestro modo de vivir. Y esta explotación racional no puede hacerse en pequeñas parcelas en muchos sitios. Requiere la intervención de la máquina, que sólo rinde eficacia en las grandes extensiones.

Hay que crear conciencia socialista en el campo. Algo difícil es en aquellos que, habiendo vivido apegados a la tierra toda su vida, no pueden desprenderse de todos sus prejuicios. Es, por lo tanto, a las Juventudes Socialistas a quienes corresponde en su mayor parte realizar este trabajo. Para ello requerimos tu concurso. Si coincidieses con nuestras ideas, ven a las filas de la Juventud Socialista. En su seno todos los trabajadores, industriales y agrarios, unidos en un estrecho abrazo, formaremos la falange capaz de dar al traste con la explotación del hombre.

LA COMISION EJECUTIVA DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

COMENTARIOS

Con este título, y contestando a un artículo de nuestro compañero Juan Gutiérrez, alcalde de Montijo, hemos recibido tres cuartillas de apretada prosa firmadas por D. Lisardo Sánchez.

Si el propietario mencionado se limitara a contestar a nuestro querido camarada Gutiérrez, demostrando o tratando de demostrar errores cometidos, publicaríamos el trabajo periodístico (?) a que nos referimos. No es así y por eso ha de perdonarnos el Sr. Sánchez que su artículo no vea la luz en el portavoz de los obreros agricultores.

No es D. Lisardo el llamado a dar consejos, aunque presuma de capacidad para ello. Para resolver problemas si parece reunir condiciones. ¿Saben nuestros lectores cómo resuelve la situación actual en el campo? Diciendo a los obreros: «Vuestra solución está en exigir al Estado que no os falte nunca jornal, y si no hay dinero, exigir al Banco de España que haga billetes nuevos.»

¿Qué listo es D. Lisardo!

Segundo Congreso ordinario de la Federación Obrera Navarra

Importantes resoluciones. Brillante actuación del camarada Lucio Martínez, representante de la Unión General de Trabajadores y de la Federación de Trabajadores de la Tierra

El 19 de febrero se inicia en Pamplona el segundo Congreso ordinario de la Federación Obrera provincial, con asistencia de 145 delegados, que representaban a 79 de los 154 Sindicatos adheridos.

El temporal de nieve y la crisis impidieron hacerlo a muchas Secciones, que enviaron cartas y despachos de adhesión.

Se inicia el Congreso. Ponencias.

Tras breves palabras de bienvenida del presidente, Quintana, se designó la Mesa, que preside el veterano camarada Osácar, actuando de vicepresidente la compañera Julia Alvarez, y como secretarios Jesús Boneta, Julio Sánchez y Antero García.

Se designan las siguientes Ponencias.

Reforma de reglamentos; Comuneros; Corralizas; Bardenas y Señeros; Cooperativismo y Arriendos colectivos; Paro obrero; Bases y Bolsas de Trapajo; Laboreo forzoso y Arrendamientos; Proposiciones varias; Revisión de cuentas y Elecciones municipales, a la que se invita a incorporarse a dos representantes de la Federación Socialista de Navarra.

Debates y acuerdos.

Queda aprobada la Memoria presentada por el Comité y el informe del semanario «Trabajadores».

La primera Ponencia que presenta su trabajo es la de Elecciones municipales.

Se acuerda que la iniciativa de este asunto, lo mismo que el de ejercitar o no pactos con otras organizaciones políticas sea siempre de las Agrupaciones Socialistas. Allí donde no estén constituidas estas Agrupaciones, la Unión General de Trabajadores designará sus candidatos, democráticamente y previa antevotación, obligándose a comunicar después los nombres de los designados a la Federación Socialista por intermedio de la Federación Obrera provincial.

En seguida se aprueba un extenso programa municipal, preparado por la Federación Socialista Navarra, y adaptado a las características y necesidades de la provincia.

Una vez aprobado por el Comité nacional se imprimirá y difundirá ampliamente ese programa, convocándose a una reunión de los afiliados que resulten electos concejales en toda la provincia para estudiar el modo de hacerlo efectivo.

Telegramas.

Se acuerda enviar varios telegramas al Gobierno.

En uno se pide el indulto de ocho campesinos de Corella y de varios soldados del regimiento de Montaña, condenados por Consejos de Guerra. Aquellos, a raíz de un tumulto sin graves consecuencias ocurridos en el pueblo y éstos por protestar contra un rancho de mala calidad.

Otro telegrama de protesta contra la abierta obstrucción de los radicales en el Parlamento.

En otro se pide la rápida aplicación de la ley de Arrendamientos y rescate de Comuneros, incluyendo en éstos claramente a las corralizas de Navarra, problema agrario típico de esta provincia, y que el Gobierno pa-

rece desconocer, a pesar de las frecuentes notas remitidas.

El camarada Lucio ofrece el apoyo de la minoría socialista en favor de estas peticiones.

Lo mismo hace el abogado y compañero Salvador Goñi.

El Congreso agradece y aplaude estos espontáneos ofrecimientos.

Visita a los presos.

Para visitar los compañeros que están en la cárcel se designa una Comisión y se realiza una colecta entre los delegados.

Cooperativismo. Arriendos colectivos. Créditos agrícolas.

La Ponencia presenta un detenido estudio sobre la posibilidad de implantar en Navarra un mayor número de cooperativas de consumo y otras de producción: graneros, bodegas, trujales, industrias conserveras, harineras y lácteas; aserraderos, carbón y leña; cooperativas ganaderas; lavaderos de lana; transporte, intercambio y venta de productos agrícolas y de granja, etc.

Lucio Martínez, en una hermosa disertación, expone lo que es el cooperativismo y la necesidad de hacer ante todo cooperadores impenetrables de ideal. En esta forma nació el magnífico movimiento cooperativo en Inglaterra, Dinamarca, Rusia, etc., de los que destaca numerosos ejemplos.

Se acuerda que el cooperativismo debe orientarse en Navarra en un sentido municipal, ya que son los Ayuntamientos los que tienen recursos y posibilidades para implantar esas industrias rurales y hacer que sirvan con eficacia para defender a los campesinos de la especulación.

A continuación, el delegado de Tafalla expone la forma en que se han iniciado en aquella ciudad los arriendos colectivos. Otras varias Secciones manifiestan las gestiones que han realizado en el mismo sentido, acordándose pedir al Congreso que modifique el tope de 25 pesetas acordado por la ley para participar en dichos arriendos y que resulte muy pequeño, dadas las características de Navarra. Se estudia el modo de organizar en esta provincia el crédito agrícola, acordándose pedir a la Caja de Ahorros provincial que simplifique los trámites para otorgarlos.

Comunes y corralizas.

El abogado, compañero Goñi, expone de una manera clara el aspecto jurídico del problema de las corralizas, típico de Navarra, y que consiste en la venta a perpetuidad de los pastos de tierras municipales, sin vender la propiedad del suelo.

Todos los delegados se pronuncian en la necesidad de resolver este problema de una manera decisiva y este mismo año, ya que lo contrario dará lugar a lamentables sucesos en Navarra.

Igualmente se pronuncia el Congreso en la necesidad de dictar urgentemente la ley sobre rescate de bienes comunales, dándole una orientación menos jurídica y más práctica que el último y desgraciado decreto felizmente derogado. El Congreso considera que en esta cuestión no hay más que un camino: y es el aplicar sin contemplaciones el artículo 20 de la Reforma agraria.

CONGRESO PROVINCIAL DE NAVARRA



Atentos y emocionados le escuchan los delegados. En la presidencia, una mujer, Julia Alvarez, incansable luchadora de las ideas socialistas. Actúan de secretarios un obrero albañil, Antero García, y un campesino, Jesús Boneta. Tras ellos, simbólicamente cruzadas, la bandera de la Federación Obrera Local de Pamplona y la de la vieja organización campesina fundada por el «Abuelo», que preside el Congreso. No se ve en la foto. A su lado, los retratos de los jóvenes Bandrés y Velasco recuerdan a los que cayeron asesinados por las pistolas carlistas.

Bárdenas y tierras de grandes de España.

Las bárdenas forman una gran extensión desierta que cubre una superficie de 536 kilómetros cuadrados, la mitad casi aptos para el cultivo. Nominalmente esa región pertenece a una comunidad de 21 pueblos; pero en la realidad, sólo la disfrutaban cuatro señores que, sin pagar siquiera la contribución, sacaron el año 1930 más de siete millones de pesetas.

Las tierras incautadas a los aristócratas suponen otros 180 kilómetros de la mejor tierra y montes de Navarra.

El Congreso estudió apasionadamente ese problema, acordándose respecto a las bárdenas que la comunidad reivindique todas las tierras usurpadas para cultivarlas después directamente por medio de una vasta Empresa agrícola de cultivos. De los beneficios que la empresa reporte se destinará la mitad para urbanización, instrucción y asistencia social de los pueblos de la Comunidad y el resto a la repoblación forestal de las bárdenas y a formar un fondo de colonización para las zonas de regadío que, dentro de algunos años, podrán establecerse por medio de las aguas del pantano de Yesa.

El Congreso se pronunció en favor de la municipalización de las tierras incautadas a los nobles, constituyendo con ellas el patrimonio común, entregando desde ahora a los Ayuntamientos la administración de esas tierras, pues se da el caso vergonzoso de que aún siguen al frente de las administraciones los mismos incondicionales de antes. Para terminar con esa situación anómala, el Congreso solicita el envío de una delegación del Instituto de Reforma Agraria para que visite los pueblos donde exista ese problema y recoja directamente sus quejas y aspiraciones.

LA REFORMA AGRARIA

Cuando estas líneas se publiquen habrá expirado el plazo concedido a los propietarios de fincas rústicas para que declararan las que poseyeran y que fueran afectadas por la Reforma. Según nuestras noticias, los patronos han aconsejado que declararan todas para entorpecer la labor de los registradores de la Propiedad.

Sabemos que por parte de la Dirección de Reforma agraria se publicó una circular saliendo al paso de esta maniobra; pero dudamos mucho que los funcionarios antes citados la hayan tenido en cuenta. Contra la Reforma agraria se han levantado todos los propietarios y los políticos de la derecha, entre los cuales incluimos a los militantes en el mal llamado partido radical.

Estamos, cuando se escriben estas líneas, en un momento de expectación. La Cámara está laborando sobre el proyecto de ley de Congregaciones religiosas; pero, en el fondo, todo el mundo espera el debate que se haya de suscitarse con el pretexto del voto de censura presentado al Gobierno, porque en él va envuelto la aplicación o no de la ley de Reforma agraria. Esto es lo que se está debatiendo.

Hay en el partido del Sr. Lerroux muchos terratenientes que pugnan por que la Reforma agraria no sea una realidad, y el mejor camino que para conseguir sus fines han creído emprender es el de que se produzca una crisis, que se constituya otro Gobierno, en el que tengan influencia, y con ello será suficiente para inventar pretextos y que la Reforma agraria no sea una realidad.

Hay varios modos de hacerla fracasar; nosotros creemos que elegirán el más inteligente, aunque también el más hipócrita. Si de una manera franca se opusieran a la aplicación de la ley, ellos saben que se les pondría enfrente todo el país, al menos todos

Secretariado de la Tierra.

Se acuerda organizar desde primero de marzo este Secretariado, dependiendo de la Federación de Trabajadores de la Tierra. Como secretario se designa al compañero Ricardo Zabalza, propuesto por el Comité nacional de la Federación y apoyado por el voto unánime del Congreso.

Lucio Martínez se despide.

La disciplina del Partido llama urgentemente al compañero Lucio Martínez a Madrid, impidiéndole asistir a la terminación del Congreso.

En una bellísima disertación, el camarada Lucio expone la actual situación del mundo capitalista y la especial en que se encuentra España. «Estamos—dice—en la agonía de un régimen de iniquidad y en los albores de una era socialista. Nadie puede salvar ya al capitalismo de la muerte. Y como la Humanidad no puede morir, ¡la buscará su salvación en nuestras ideas socialistas!»

Ofrece la colaboración del Partido y, a petición del Congreso, la suya propia para un gran acto político que se celebrará en Pamplona, para responder a la rabiosa campaña que realizan las derechas, dueñas aún, desgraciadamente, de Navarra.

Una estruendosa ovación saluda al compañero Lucio, y el viejo camarada Plaza lo abraza emocionado en nombre de los delegados.

El presidente, Osácar, agradece a Lucio su eficaz colaboración, y el compañero Lucio Martínez abandona el Congreso, que ha iluminado con sus intervenciones sabias y oportunas, entre los vivos y aplausos de los delegados y del público, que lo acompañan hasta la puerta.

Problemas forestales.

El día 22 continúa el Congreso, bajo la presidencia de la compañera Julia Alvarez.

Los delegados de Alsasua y Valle de Roncal exponen diversos problemas que afectan a nuestra zona forestal y se toman acuerdos ajustados a ellos: roturación de los helechales incultos, repoblación forestal con árboles propios de las zonas repobladas, corrección de abusos y atropellos que se cometen con los pequeños ganaderos y pastores, reglamentación del usufructo gratuito de los pastos, supresión de impuestos excesivos y modalidades arcaicas en la subasta de árboles, etc.

Reforma de reglamentos.

La reorganización del Secretariado de la Tierra y los acuerdos del Congreso de la Unión General de Trabajadores imponen una adaptación de los estatutos.

Como nota más destacable en los nuevos es la transformación del Comité en un Secretariado colectivo, en el que, además, del presidente, secretario general y tesorero, habrá secretarios de actas, de propaganda, de estadística y archivo.

Además se crearon, con presupuesto propio, los servicios de Propaganda y Solidaridad.

Bases de trabajo. Bolsas. Laboreo forzoso. Arrendamientos.

Informado el Congreso de las bases del trabajo rural presentadas ante el Jurado mixto, se pronuncia por la pronta iniciación de su discusión; exigiéndose mientras la oficialización de las que rigen en algunos pueblos. La propuesta patronal de que se hagan bases por zonas es desechada, pues ello daría lugar a discusiones interminables y a una gran complicación.

Respecto a las bolsas de Trabajo, que los patronos sabotean hoy sistemáticamente, se acuerda pedir al Gobierno por centésima vez que imponga en Navarra el turno riguroso, pues, de lo contrario, los elementos obreros y campesinos quedan abandonados a su suerte.

Otras resoluciones se toman a continuación para recoger las aspiraciones de los arrendamientos y ver la mejor forma de aplicar la ley del Laboreo forzoso.

Paro obrero.

Grave es este problema en Navarra, como en todas partes, y el remedio no puede ser otro que el de intensificar las obras públicas.

Nuestro semanario «Trabajadores» publicó hace algunos meses un interesante cuadro estadístico de algunas obras que hacían falta en la provincia. Otras más agregaron los delegados para que se realice la carretera pirenaica de turismo, varios ramales de enlace, carreteras forestales, ferrocarril de Soria a Castejón y de Estella a Marcella, canal de Yesa, y de Lodosa, escuelas, casas baratas, transformación de tierras de secano en regadío dentro de los términos municipales, etc.

También se acordó gestionar la rápida confección del Censo obrero y de parados, para tener siempre a la vista un cuadro exacto de este problema y atender mejor a sus necesidades.

Cuentas y proposiciones varias.

El Congreso aprueba las cuentas después de oír el balance económico de la Federación y el informe de la Comisión revisora.

Proposiciones varias. Nomenclatura del nuevo Comité. Clausura del Congreso.

Se presentan un gran número de proposiciones interesantes. El Congreso acuerda designar una Comisión

para que visite a los veteranos camaradas Gregorio Angulo y Tiburcio Osácar, presidente este último del Congreso, que ha caído enfermo.

A continuación se nombra el nuevo Comité, formado por los camaradas siguientes:

Presidente, Agustín Induráin; secretario general, Ricardo Zabalza; tesorero, Ambrosio Larumbe; secretario de actas, Joaquín Arroyo; secretario de Propaganda y Organización, Rafael Zalacáin; secretario de Archivo y Estadística, Julio Bea; director de trabajadores, Gregorio Velasco.

Breves palabras de la compañera Julia Alvarez, que preside el Congreso, dan a éste por clausurado, y los delegados obreros y campesinos de la provincia más reaccionaria de España unen sus voces para cantar «La Internacional», el himno proletario, que nos llena el pecho de esperanza y que nos alienta a todos a seguir luchando en ciudades y en aldeas contra un mundo de enemigos y de una sociedad inicua que no se resigna a morir...

Ante las elecciones

Ya tenemos a la vista la fecha señalada por el Gobierno de la República para las elecciones municipales. Elecciones que serán la plena y verdadera demostración del sentimiento liberal y democrático que aun en abril, con tanto triunfo, no pudimos alcanzar.

La jornada del 14 de abril podemos decir que fué el comienzo de una lucha cuya misión primera era exterminar a aquel régimen opresor que se llamó tiranía borbónica.

Pero nuestra ilusión fué tanta al estrechar en nuestros brazos a la joven y ansiada República, que el dulce eco de su voz arrojó nuestros sentidos y la belleza de su presencia nubló nuestra vista para convertir aquel momento en prólogo de otra lucha más constante.

Pero nuestra ilusión fué tanta al nuestra parte, debido a la falta de cultura y a la precaria situación económica por que atraviesa el proletariado español; circunstancias precisas que aprovecha la reacción monárquica y capitalista, disfrazada de republicana de este o de aquel sentido, para dar validez a sus falsas teorías, importándole muy poco destruir sanos ideales para levantar sobre sus cimientos el endiablado y maldito palacio de la esclavitud.

Pero nosotros los obreros del agro andaluz, así como los del resto de España, sabremos unificarlos y demostrarle a esa reacción que ese procedimiento tan basto que utiliza es ya muy conocido, lo mismo en la teoría que en la práctica, cuando estaban al servicio de aquel régimen de los tres lemas: «Patria, Cristo y Rey».

Y ahora yo, desde las columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA, invito a todos los obreros del campo, del taller y de la fábrica que al nombrar los hombres que han de regir los destinos de vuestra localidad sean hombres de clara tradición liberal, y no faros de esos que ayer pertenecieron a la U. P. y hoy se ocultan en el partido radical.

MANUEL LOPEZ LOZANO

La Rambla.

El número de nuestro teléfono es 41665

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 9.

CONGRESO PROVINCIAL DE NAVARRA



Una parte de los delegados. Hombres y mujeres, cabezas juveniles y cabezas canas; frentes estudiosas, manos encallecidas y rostros curtidos por el trabajo, el sol y el aire, obreros y campesinos.